

AUTORREFERENCIA Y ACTO EN EL SUEÑO PARADIGMÁTICO DE FREUD

María Celeste Labaronnie¹
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
celelab@gmail.com
ORCID: [0000-0003-2923-8218](https://orcid.org/0000-0003-2923-8218)

Ariel Viguera²
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
arielviguera@gmail.com
ORCID: [0000-0001-6262-5143](https://orcid.org/0000-0001-6262-5143)

Gisele Mele³
Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
gisemele@hotmail.com
ORCID: [0000-0001-6003-8498](https://orcid.org/0000-0001-6003-8498)

DOI: 10.17533/udea.affs.v16n31a09

Resumen

Este artículo es producto de una investigación acreditada en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) sobre la relación entre sueño y acto, y se centra en el sueño paradig-

mático de Freud. El trabajo apunta a mostrar que dicho sueño revistió para Freud el valor de un acto. Se parte de una distinción establecida por Gabriel Lombardi entre dos ti-

-
- 1 Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Doctoranda de la Facultad de Psicología. Becaria de investigación doctoral por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 - 2 Doctor en Psicología, Psicoanalista. Profesor Titular de la Cátedra de Corrientes Actuales en Psicología. Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
 - 3 Licenciada en Psicología, Psicoanalista. Doctoranda de la Facultad de Psicología. Becaria de investigación doctoral por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

pos de autorreferencias, de las cuales una es característica del acto, único caso en que, para Lacan, el significante está tan próximo como es posible de significarse así mismo. Con este fin, se realiza un sucinto análisis de las circunstancias biográficas de

gestación de este sueño y se analizan algunas autorreferencias contenidas en el texto onírico.

Palabras clave: sueño, acto, autorreferencia, Freud.

AUTO-REFERENCE AND ACT IN FREUD'S PARADIGMATIC DREAM

Abstract

This paper is the result of an accredited research in the National University of La Plata (Argentina) on the relationship between dream and act, and it is focused in Freud's paradigmatic dream. The work aims at showing that this dream had for Freud the value of an act. It is based on the difference established by Gabriel Lombardi between two types of auto-references, from which one of them is

characteristic of the act, the only case in which, according to Lacan, the signifier is as close as it is possible to signify itself. To this end, a brief analysis of the biographical circumstances of the conception of this dream is made and some auto-references contained in the onirical text are analyzed.

Keywords: dream, act, auto-reference, Freud.

AUTORÉFÉRENCE ET ACTE DANS LE RÊVE PARADIGMATIQUE DE FREUD

Résumé

Cet article est issu d'une recherche menée dans l'Universidad Nacional de La Plata (Argentine) concernant le rapport entre rêve et acte et se focalisant sur le rêve paradigmatique de Freud. Le dessein est de montrer

que ce rêve a eu la valeur d'un acte pour Freud. Les réflexions proposées prennent appui sur la distinction établie par Gabriel Lombardi entre deux types d'autoréférence, l'une d'entre elles caractéristique de l'acte et seul

cas pour Lacan où le signifiant est aussi près que possible de se signifier lui-même. Dans ce but, l'on présente une brève analyse des circonstances biographiques de la gestation de ce rêve et l'on examine quelques autoréférences du texte onirique.

Mots-clés : rêve, acte, autoréférence, Freud.

Recibido:05/09/2018 • Aprobado:13/12/2018

Introducción

En 1895 sucedió algo en la vida de Sigmund Freud que lo marcaría profundamente: tuvo un sueño. Nos referimos al sueño conocido actualmente como “de la inyección de Irma”, que fue incluido en *Die Traumdeutung* (1900/2001), en un capítulo central que lo designa como “sueño paradigmático”.

En nuestra investigación venimos mostrando cómo la lógica del acto, a veces reconocible en la estructura de ciertos sueños, viene a poner límite al decurso interpretativo (Labaronnie, 2016, 2018a). Es decir que el trabajo de lo inconsciente, como ejercicio de cifrado productor de goce y de sentidos, alcanza a veces su propio límite, instaurando una discontinuidad por la vía de ciertos sueños que no llaman al desciframiento.

El tema de las modificaciones del sueño a lo largo de la cura ha sido objeto de varios debates, especialmente entre quienes teorizan sobre la experiencia del fin de análisis y los testimonios de pase. Al respecto, Marie-Hélène Brousse (1997), Serge Cottet (2000) y Alicia Yacoi (2002, 2012) han publicado textos breves donde abordan la temática del valor conclusivo de ciertos sueños y la forma en que suplen a la interpretación analítica en ciertos momentos de la cura.

Como veremos, el sueño “de la inyección de Irma” ha sido trabajado por muchos autores, tanto post-freudianos como post-lacanianos. Los primeros pusieron el énfasis en diversas interpretaciones que pueden hacerse de este sueño, mientras que los segundos apuntaron preferentemente a destacar su valor inaugural y el carácter privilegiado que el propio Freud le asignaba.

En este artículo nos proponemos ligar de una forma más estrecha este consenso que existe en la comunidad analítica lacaniana acerca del valor inaugural de dicho sueño con la noción lacaniana de acto. Nuestro propósito es mostrar que el sueño “de la inyección de Irma” es digno de ser considerado un acto, y que, como tal, es reconocible por sus efectos (Lacan, 1966-67).

Para hacerlo, articulamos, por un lado, el momento en que Freud lo sueña con las circunstancias biográficas de su gestación y los efec-

tos que produjo; para esto nos apoyamos en los datos históricos aportados por Anzieu (1981/1987), Jones (1981) y Mannoni (1979), que nos permiten apreciar las singulares condiciones en que se encontraba Freud en aquel momento y la especial etapa que se inaugura a partir de este sueño, enmarcándolo en la transferencia de Freud con Fliess y con sus futuros lectores. Por otro lado, nos detenemos en los tipos de autorreferencia rastreables en el texto onírico, con el propósito de ubicar allí los significantes en juego que hacen de este sueño un verdadero acto; al respecto nos basamos en las ideas desarrolladas por Gabriel Lombardi (2008) acerca de dos tipos de autorreferencia presentes en el lenguaje –que ha llamado A1 y A2–. Estos aportes nos permitirán ubicar los significantes que comandan el acto en el sueño paradigmático y defender la existencia, al menos para este caso, de un acto onírico.

Estado de la cuestión

Como dijimos, este famoso sueño ha sido objeto de numerosos trabajos. Milton Kramer (2000) realizó una compilación y revisión crítica de las múltiples lecturas de autores post-freudianos, reseñando los desarrollos de Anzieu, Hartman, Erikson, Feldman, Caire, Eissler, Greenberg, Pearlman, Leavitt, May, Pletsch y Blum, entre muchos otros, que se abocaron al mencionado sueño de Freud y extrajeron una multiplicidad de interpretaciones llegando a un punto en que todo parece posible. Finalmente, concluye: “(...) podría argumentarse que la polisemia de los sueños, al igual que lo que sucede con otros textos, lleva a una excesiva laxitud en la interpretación de los mismos”⁴ (Kramer, 2000, p. 164). Esta observación, que consideramos de la mayor importancia, será mencionada también por quienes teorizan la interpretación de los sueños y sus límites desde una perspectiva lacaniana. Como lo indica Estela Solano-Suarez (2003, p. 1), Freud ya estaba advertido de que “(...) la polifonía semántica de los sueños,

4 “It can be argued that the polysemy of dreams, as with other texts, leads to excessive latitude in dream interpretation”.

abre siempre a otros sentidos posibles [y] viene a hacer límite a la interpretación, en tanto susceptible de ser demostrada”.

Justamente, lo que permite el trabajo de Kramer es apreciar la infinidad de lecturas posibles. El intento del autor es el de alertar sobre esta inexactitud de los abordajes interpretativos y comenzar a remediar la situación mediante la propuesta de algunas guidelines que servirían, a su criterio, para apegarse a lecturas más precisas del material onírico. Como veremos, la propuesta de Lacan se distancia de esta pretensión de exactitud y apunta a destacar el valor de acto de aquel sueño, esto es, lo que en él se realiza sin que el soñante lo sepa. No obstante, Lacan no usa la palabra “acto” para explicarlo, ni tampoco sus comentaristas; la hipótesis de que el sueño puede constituir un acto es la que defendemos en este artículo.

A este sueño, Lacan dedicó dos clases de su Seminario 2 (1954-55/2008), donde operó una separación entre el modo en que Freud explica allí la realización de deseo –como el cumplimiento de un deseo de ser absuelto de culpas respecto al estado de Irma–, y el modo en que Lacan cree verlo realizar allí el deseo inconsciente, sin saberlo. En consecuencia, Lacan se pregunta: “¿Cómo es posible que Freud, quien más adelante desarrollará la función del deseo inconsciente, se limite a presentar, como primer paso de su demostración, un sueño enteramente explicado por la satisfacción de un deseo que sólo podemos llamar preconscious, e incluso completamente consciente?” (1954-55/2008, p. 231). Su lectura apunta hacia lo que el sueño inaugura en la vida de Freud, esto es, a su valor biográfico, en su calidad de paso inaugural hacia la explicación del inconsciente. Se distancia, entonces, de lo que Freud reporta como deseo del sueño, y se embarca en una vertiente que permite leer su carácter de acto.

Posteriormente, partiendo de los desarrollos lacanianos, muchos autores se detuvieron a considerar las diversas aristas de este sueño (Campos-Avillar, 1998; Fendrik, 1998; Herreros, 1995; Mazzuca, 2011; Naparstek, 2005; Paskavan, 2002; Rosolato, 1981; Vegh, 1981); en líneas generales, estos han remarcado principalmente la lectura de Lacan respecto a los dos finales del sueño –la visión horrorosa de la garganta y la fórmula de la trimetilamina–, el carácter inaugural y de

franqueamiento que reviste, el deseo de Freud de conmemorarlo con una placa y el relieve del significante solución (Lösung).

En una perspectiva diferente, este sueño también fue objeto de un análisis sistemático que utiliza un algoritmo en tres niveles: palabras, actos del habla y relatos (Plut, 2012). No obstante, el sentido en que es tomado allí el acto de habla es diferente del que aquí nos interesa analizar, ya que nos enfocaremos preferentemente en los efectos del acto sobre el ser hablante.

Circunstancias biográficas de gestación del sueño paradigmático

Según lo reportado por los biógrafos (Anzieu, 1981/1987; Jones, 1981; Mannoni, 1979), Freud se encontraba, en la época de aquel sueño, en plena transferencia con el médico berlinés Wilhelm Fliess. Se conocían desde 1887, año en que este último se había instalado en Viena para realizar su residencia en otorrinolaringología. Ambos médicos profesaban un marcado interés por los efectos de la sexualidad en la vida humana, y llegaron a pensar en escribir una obra en común (Anzieu, 1981/1987). En esta relación, Freud encontraba el empuje para comenzar a producir su obra. Desde 1890 realizaban regularmente un “congreso” entre ambos.

El primero tuvo lugar en Salzburgo en agosto de 1890, siguieron otros en Berlín en 1893, en Munich en agosto de 1894 y en Viena en febrero de 1895 (...). Fliess, que con su mujer viajaba frecuentemente a Viena para visitar a su familia política, evidentemente veía a Freud en cada una de esas ocasiones (...). El intercambio con él se convirtió gradualmente para Freud en un sustituto de la correspondencia amorosa con su prometida. (Anzieu, 1981/1987, p. 137-138).

La amistad entre los dos médicos se afianzaba día a día, con significativos efectos para la producción de ambos. Freud encontraba en Fliess un confidente y, sobre todo, una persona que confiaba firmemente en su capacidad de descubrir algo nuevo para la humanidad (Jones, 1981). Esto puede apreciarse, por ejemplo, en lo que Freud rememoraba en una de sus cartas:

Después de cada uno de nuestros Congresos me sentía nuevamente fortalecido durante semanas enteras, nuevas ideas pujaban por abrirse camino, se restauraba el gusto por el trabajo arduo y la vacilante esperanza de hallar el propio camino a través de la selva volvía a arder con firmeza y con brillo, por un tiempo. (Jones, 1981, p. 299).

Freud valoraba mucho esta atmósfera de productividad y confianza, porque sabía que no es posible hacer de ella un estado constante. Cada tanto, se enfrentaba con un desánimo que le impedía avanzar (Jones, 1981). En agosto de 1890, por ejemplo, le escribía a Fliess: "(...) estoy muy aislado, científicamente embotado, entregado al ocio y resignado" (Freud y Fliess, 1956, p. 35).

A mediados de 1894, Freud volvía a quejarse de sentirse científicamente aislado; sus relaciones con Breuer se habían entibiado desde que éste se negara a acompañarlo en la teorización de la sexualidad, espinoso terreno que era, en cambio, fuertemente atractivo para Fliess (Jones, 1981). Tener el apoyo de este último resultaba crucial para hacer avanzar una obra tan revolucionaria como la del maestro vienés. Es así que, en su *Traumdeutung*, Freud se refiere a Fliess como "(...) una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones" (Freud, 1900/2001, p. 137). Del mismo modo, en 1894 le escribía: "Tu aprobación es para mí néctar y ambrosía" (Anzieu, 1981/1987, p. 142).

El año del sueño maravilloso⁵, 1895, varias situaciones de peso venían a converger. Según Anzieu, ese febrero los dos amigos habían celebrado uno de sus congresos. Ese mismo mes, Fliess había operado a Freud de una supuración nasal y una segunda intervención estaba proyectada para el final de las vacaciones de verano –estación en que ocurre el sueño inaugural–.

En aquel entonces, la redacción de "Estudios sobre la histeria" (Freud, 1895/1999) estaba casi terminada y Freud se abocaba a su "Proyecto de psicología" (1895/2001). En abril de 1895, es decir, tres meses antes del sueño, Freud le escribía a su amigo:

5 Adjetivamos de acuerdo con Freud, quien exclama por escrito: "¡Cuán maravillosamente tramado un sueño así!" (1900/2001, p. 137).

(...) me encuentro tan atollado en la "Psicología para neurólogos" que me consume por completo, al punto de que estoy trabajando en exceso y me veo obligado a interrumpir. Jamás he estado tan intensamente preocupado por cosa alguna. ¿Y qué saldrá de todo esto? Espero que algo resulte, mas es un asunto arduo y lento. (Freud, 1895/2001, pp. 325-326).

Leemos a un Freud preocupado, mortificado por el doloroso alumbramiento de una obra que cambiaría la cultura de Occidente.

Poco tiempo después, hacia el final de la primavera de 1895, Martha le comunicaba que estaba embarazada por sexta vez –de allí nacería Anna Freud–; ambos concordaban en que debía ser el último embarazo que afrontaran (Anzieu, 1981/1987, p. 145). Un mes más tarde, Fliess comunicaba a su amigo que sería padre por vez primera. Por aquel entonces, los amigos conversaban a menudo sobre la urgencia de descubrir métodos anticonceptivos eficaces, que permitieran a las parejas prescindir de las incómodas estrategias de coitus interruptus y coitus reservatus (Ibíd.). Freud confiaba mucho en los avances de Fliess al respecto. Las circunstancias iniciales de concepción del legado freudiano coincidieron, entonces, con momentos particulares de concepción de hijos, tanto de Freud como de Fliess.

Según Anzieu, también por aquella época Freud habría estado en la peor etapa de unos síntomas cardíacos que lo aquejaban desde 1890 (por una miocarditis post-infecciosa, según el diagnóstico de Breuer, o una trombosis coronaria benigna, según el de Fliess) y volvían palmaria su preocupación por la muerte. Freud relataba todas sus dolencias a Fliess en las cartas que se han conservado hasta la actualidad.

En otro orden de cosas, Anzieu también relata que Freud había tomado la decisión de efectuar un viaje largamente anhelado: iría por primera vez a Italia⁶. Luego de sus vacaciones familiares en Bellevue –lugar donde tendrá el sueño– partiría con su hermano Alexandre hacia Venecia, luego visitarían Roma y Nápoles; en último lugar, pasarían por Berlín.

6 Si bien Freud había residido en Trieste, esta pertenecía por entonces al Imperio austrohúngaro, y sólo pasó a formar parte de Italia después de la Primera Guerra Mundial.

Los viajes siempre tuvieron para Freud una especial relevancia. Muchos años más tarde, en su “Carta a Romain Rolland”, confesará que ciertos viajes revestían, para él, el valor de “haber llegado más lejos que el padre” (Freud, 1936/1997, p. 221). Explicaba esta circunstancia por sus orígenes pobres: “(...) la añoranza de viajar también expresaba sin duda el deseo de escapar a esa situación oprimente, deseo similar al que a tantos adolescentes esfuerza a largarse de su casa” (p. 220). Sabemos por dicha carta que los viajes y su preparación podían llegar a producirle desazón y leves fenómenos de enajenación. Sobre este tema, Anzieu comenta: “Freud, en ese triple viaje a Bellevue, Venecia y Berlín, se dispone a «despegar»” (p. 149); “despegue” que este autor extiende a toda una época, indicando que a partir de aquel viaje y de aquel sueño, Freud ingresa, no sin contrariedades, en un nuevo período:

En el decurso de esa partida que se jugará con él, en él y contra él, desde julio de 1895 hasta octubre de 1900, Freud no se apropiará tanto de un método para el tratamiento de las neurosis como se iniciará en un movimiento creador en el campo del funcionamiento psíquico individual. (Anzieu, 1981/1987, p. 150).

El lapso al que se refiere Anzieu, 1895-1900, corresponde, justamente, al que se inicia con el sueño “de la inyección de Irma” y culmina con la publicación de *La interpretación de los sueños* –cuyas ideas centrales fueron redactadas el semestre siguiente al sueño paradigmático⁷. La transferencia de Freud en esa etapa se dirige tanto a Fliess, cuyo apoyo le permite avanzar, como a sus futuros lectores, sin los cuales el deseo de producir una obra renombrada quedaría trunco.

Precisemos, entonces, el contexto en que se encontraba Freud en 1895: una situación marcada en varios sentidos por el despegue, por el inicio de importantes pasos, pero también por la repetición –de embarazos y de síntomas que lo aquejaban–. En el centro de esa repeti-

7 En el prefacio a dicha obra puede leerse: “Lo esencial de *Die Traumdeutung*, por ejemplo, quedó terminado a comienzos de 1896, pero su redacción definitiva se demoró hasta el verano de 1899” (Freud, 1900/2001, p. 7).

ción, algo en él auguraba un pasaje, un paso hacia otra cosa, que lo convertiría en fundador.

Sabemos que Jacques Lacan describió mínimamente al acto como “(...) un decir a partir del cual el sujeto cambia” (1969/2012, p. 395); veremos producirse esto en Freud gracias a su sueño inaugural en la casa de Bellevue.

Actualmente es consabido el hecho de que él deseara conmemorar ese sueño con una placa que, instalada en la casa de Bellevue, dijera: “En esta casa, el 24 de julio de 1895, le fue revelado al doctor Sigmund Freud el secreto de los sueños” (Freud, 1900/2001, p. 141). Muchos años más tarde, a mediados de la década de los años 80, el gobierno de la ciudad de Viena colocó finalmente la placa que honra el comienzo del legado freudiano.

Como venimos destacando, el sueño de julio de 1895 inicia y hace posible la escritura de *La interpretación de los sueños*. En 1931, en uno de los prólogos para las reediciones del libro, Freud escribe:

Este libro, con su nueva contribución a la psicología, que sorprendió al mundo en el momento de su publicación (1900), permanece inalterado en lo esencial. Contiene, aun de acuerdo con mi juicio actual, el más valioso de los descubrimientos que tuve la fortuna de hacer. Un insight como este no nos cabe en suerte sino una sola vez en la vida. (1900/2001, p. 27).

Generalidades de la autorreferencia en el sueño y en el acto

En su tesis doctoral, Gabriel Lombardi (2008) ha distinguido dos modos de la autorreferencia, llamando A1 a la aplicación del significante al sujeto, y A2 a la auto-aplicación del símbolo⁸. Si bien la utilidad de esta distinción para la escucha de los sueños no ha sido desarrollada en detalle en ese texto, creemos propicio profundizar el tema a propósito del sueño inaugural del psicoanálisis. Veremos que estos dos tipos de autorreferencia nos permitirán extraer y sopesar algunos

8 Casualmente, el artículo de Sebastián Plut que referimos al inicio, también utiliza las siglas A1 y A2, pero para significar, en su caso, nivel *Anal 1* y *Anal 2*, lo cual lo ubica en un enfoque de la cuestión muy diferente.

elementos textuales que no han sido remarcados en los artículos que versan sobre el mismo.

El primer tipo, A1, surge de la psiquiatría y de las observaciones acerca de la autorreferencia en la psicosis (Lombardi, 2008, pp. 19-22). Lacan (1932) lo retoma bajo la denominación de significación personal y le parece reconocible no sólo en los fenómenos de las psicosis, sino también en otros “sentimientos de extrañeza inefable, de *déjà vu*, de *jamais vu*, de *fausse reconnaissance*” (Lombardi, 2008, p. 20); es decir, todas aquellas ocasiones en que el sujeto se siente extrañamente concernido (Lacan, 1932, p. 67). Se basa para ello en Freud, quien había extendido la influencia de la autorreferencia a los sueños y olvidos de nombres propios, sosteniendo que en ellos algún punto del sujeto ha sido tocado sin excepción. Sobre los primeros, Freud aseguraba que versan siempre sobre el soñante y que en todos sus personajes puede rastrearse alguna alusión al mismo, oculta por identificación (Freud, 1900/2001). Respecto al olvido de nombres, destacaba que siempre ocurren bajo la influencia de alguna asociación entre el nombre buscado y algún complejo personal que se ha rozado al pasar (Freud, 1901/2001). Al igual que ocurre con los sueños, “el vínculo del nombre con su persona, como todos los nexos del inconsciente, es inesperado” (Lombardi, 2008, p. 23).

Lo complejo y verdaderamente central de este tipo de autorreferencia es que no consiste en que el sujeto refiera conscientemente las cosas a sí mismo, sino que se trata del significante aplicándose al sujeto de un modo más bien opaco y ajeno al reconocimiento. Tomando ejemplos de las Memorias de Schreber (1903/2003), Lombardi comenta:

Schreber nos sugiere así que el sentido usual del término “autorreferencia” es en verdad impropio. De un modo convergente con la concepción de Neisser, explica que la autorreferencia es para él una experiencia xenopática, extraña, ajena al reconocimiento. No es él mismo quien refiere a sí mismo los signos que, sin embargo, le conciernen con la mayor certeza. (2008, p. 24).

Schreber sostenía que se trataba de Dios enviándole mensajes, Lombardi (2008) dirá que es la prueba de que el lenguaje concierne

al sujeto sin que este lo haga voluntariamente o se identifique con la alusión en cuestión. De hecho, la certeza es sólo una modalidad del efecto de este tipo de autorreferencias, pues también ocurre que muchas veces el significante concierne al sujeto de modo estrictamente inconsciente, en el sueño, por ejemplo. Es un dato que se comprueba cada vez que preguntamos a un soñante “¿qué puede tener que ver con usted tal elemento del sueño?”, y encontramos que, tras cierta sorpresa, el analizante comunica importantes informaciones, que no hubiera pensado de no haber mediado la pregunta directa del analista. La sorpresa es allí un indicador central.

El segundo tipo de autorreferencia que trabaja Lombardi, A2, consiste en “la referencia estricta del significante a sí mismo, o autoaplicación del significante” (p. 25), que tampoco pertenece al registro del reconocimiento ni de la identificación. Encontraremos este tipo de autorreferencias en algunos momentos del sueño paradigmático en los que el relato no puede más que conducirnos hacia una estrecha relación entre ciertos enunciados y el acto mismo de estar soñando sobre el enigma de los sueños. Las explicaciones de Freud sobre las complejas relaciones entre forma y contenido en los sueños nos guiarán por esa vía, la de las relaciones del lenguaje consigo mismo.

Del lado de la psicosis, este tipo de autorreferencia, A2, es rastreable en la distinción hecha por Lacan (1959/2005) entre “un código constituido de mensajes sobre el código” (p. 522) y “un mensaje reducido a lo que en el código indica el mensaje” (p. 522). Se trata, por lo tanto, de bucles autoaplicativos del lenguaje. Este tipo de autorreferencia es ubicable también en el acto, ya que Lacan (1961-1962) lo pensaba como el único caso en que el significante “es llamado a la función de significarse a sí mismo”, o al menos “está tan próximo como sea posible en esa operación” (Lacan, clase del 9 de mayo de 1962).

Esta elaboración no es ajena a la postulación lingüística de los actos de habla (Austin, 1962/1991) como enunciados performativos o realizativos que refieren a algo que ellos mismos constituyen: “A diferencia de un mero enunciado descriptivo, el enunciado del acto trastorna el orden de la representación: si el enunciado del acto describe algo, no describe otra cosa que lo que se realiza al pronunciarlo” (Lombardi, 2008, p. 205). Es el caso del enunciado “prometo”, que

crea la promesa al enunciarla, o el “sí, acepto” que, dicho ante un juez y testigos, cambia el estado civil del hablante de soltero a casado.

Ahora bien, ¿es posible que un sueño tenga valor de acto? Y de ser así, ¿es el sueño paradigmático de Freud un ejemplo de ello? Intentaremos mostrar que lo es.

En la clase del 15 de febrero de 1967, Lacan proporciona las siguientes características del acto:

Es de carácter esencialmente significante; en él, el significante tiene la función de significarse a sí mismo;

Hay repetición intrínseca en todo acto;

Lo importante no está en la definición del acto sino en sus proyecciones, es decir, en lo que resulta del acto como cambio de superficie;

Gabriel Lombardi explica la relación del acto con la autorreferencia del siguiente modo:

¿Qué quiere decir que en el acto un elemento simbólico, un significante, se realiza? Que con él el significante juega su partida, y la juega de modo tal que puede, esta vez, emplear la repetición para introducirse en lo real del ser hablante, transformándolo. Lacan señaló además en el mismo seminario, que hay al menos un caso en que el significante tiene la función de significarse a sí mismo, y es precisamente el del acto. (...)

De modo que aquí el significante no sólo se autoaplica iterativamente, sino que además lo hace con un efecto semántico positivo (...). Pronunciándolo, doy al enunciado “prometo” una significación que se realiza en el acto mismo de enunciarlo. A diferencia de un mero enunciado descriptivo, el enunciado del acto trastorna el orden de la representación (...)

¿Por qué el acto constituye una verdadera repetición? Porque en él dos elementos diferentes (el enunciado “juro” y el acto de jurar (...)), las “dos veces” de la repetición se juntan, por una vez, en la misma vez. (2008, p. 205-206).

Estos párrafos nos ofrecen también un esclarecimiento sobre la elaboración que Lacan aporta a la noción de acto de habla de la lin-

güística, pues pone en evidencia que se trata de una repetición en juego, algo que es pronunciado y, en ese mismo acto, realizado. Esta ligazón con el concepto de repetición es crucial para el psicoanálisis: es uno de los motivos que permiten sostener que no toda acción es un acto y que, a la inversa, pueden ser actos ciertas acciones mínimas, si comprometen repetición y transformación del sujeto, como es el caso del sueño que aquí tratamos.

Veremos en él mezclarse los dos tipos de autorreferencia que venimos mencionando: la opaca alusión al sujeto, donde éste no puede reconocerse, y la referencia del texto onírico a sí mismo, al sueño. Por lo tanto, Freud tenía mucha razón en nombrarlo “sueño paradigmático” (1900/2001). Es probablemente el único “sueño sobre el sueño” que se ha reportado, y esto lo ubica en un lugar de excepción. Se cumple en él la idea de Lacan sobre el análisis como “un relato que fuese, a su vez, el lugar del encuentro acerca del cual se trata en el relato” (Lacan, 1958-1959/2015, p. 537).

Tal como en las experiencias de significación personal de la psicosis, o en los más ordinarios fenómenos de *déjà vu*, *jamais vu* o *fausse reconnaissance*, Freud despierta con una sensación muy peculiar, se dice que el enigma de los sueños le ha sido revelado, pero no acierta con el motivo. Argumenta que se trata de un sueño que lo desculpabiliza de aquello que lo tenía preocupado, pero, por razones estructurales, el carácter de realización de deseo de este sueño excede en mucho a lo que el soñante podría saber sobre sí mismo. A modo de ejemplo, pensemos: ¿qué tiene que ver él, el soñante, con ese interior de la garganta que se muestra? ¿Por qué creer que se trata de la garganta de otro, de Irma en este caso, si todo sueño versa sobre el soñante? ¿No se conecta, en ese punto, el inconsciente con el cuerpo... del soñante?

Las autorreferencias en el sueño paradigmático de Freud

Tanto el texto del sueño como el informe preliminar que Freud brinda en *Die Traumdeutung*, son muy conocidos y no los referiremos aquí. Son, además, ampliamente retomados por todos los autores post-freudianos y post-lacanianos que nombramos al inicio.

Nos detendremos, en cambio, en algunos pasajes del relato especialmente importantes para apreciar las formas de autorreferencia que se deslizan en aquel sueño inaugural. Es consabido que gran cantidad de asociaciones se dirigen hacia la conversación con Otto Rank sobre el estado de Irma, pero mucho menos se ha reparado en las múltiples formas de presencia del soñante, Freud, en el texto onírico y en las numerosas alusiones al sueño mismo.

Por ejemplo, cuando Freud interroga la frase “la boca se abre bien” (Freud, 1900/2001, p. 132), introduce la conocida nota al pie donde describe por primera vez la idea de un –o al menos un– ombligo del sueño:

Sospecho que la interpretación de este fragmento no avanzó lo suficiente para desentrañar todo su sentido oculto. Si quisiera proseguir la comparación de las tres mujeres [se refiere a Irma, a una amiga de ella y a la esposa de Freud, Martha], me llevaría muy lejos. – Todo sueño tiene por lo menos un lugar en el cual es insondable, un ombligo por el que se conecta con lo no conocido (Freud, 1900/2001, p. 132).

De este modo, hace mención a un punto del sueño que se destaca por su opacidad, más que por su sentido o por las asociaciones que suscite. Desde que Lacan señalara este momento del sueño como uno de sus puntos de inflexión, momento que conecta con el interior del cuerpo, la visión horrorosa y el enigma de lo femenino, muchos autores se han detenido en el mismo. Pero no se ha destacado lo suficiente la coincidencia entre esta opacidad del ombligo y el desconocimiento que Freud mismo muestra, en su exposición, respecto al paso que se ve llevado a dar en y por este sueño. Su carácter de acto es desconocido para el soñante, aunque obtenga de él la convicción de que se trata de un sueño único, de carácter realizativo. La presencia del ombligo del sueño, explicado allí por primera vez, no puede dejar de conducirnos a algo que Freud dice respecto al sueño en su conjunto: “(...) nadie que conozca solamente el informe preliminar y el contenido del sueño podrá sospechar el significado de este. Ni yo mismo lo sé” (Freud, 1900/2001 p. 129). Es que, en el punto del ombligo, el sueño se auto-alude, a la manera de una autorreferencia de tipo A2, pues conecta con lo desconocido, que este sueño, más que ningún otro,

acierta en circunscribir. Y como veremos luego, también se encuentra en ese punto del sueño una importante autorreferencia del tipo A1.

En un segundo momento, cuando Freud despierta y comienza a intentar explicar los motivos por los que este sueño adquiere para él semejante relieve, no puede sino rozar lateralmente su estructura, ya que se embarca allí en lo que Lacan pensaba como paradigmático del acto: “(...) el laberinto propio en el reconocimiento de estos efectos por un sujeto que no puede reconocerlo, puesto que está enteramente como sujeto transformado por el acto” (Lacan, 1966-1967, clase del 15 de febrero de 1967). Evoca al respecto la relación de Verleugnung (renegación) que tenemos con todo acto.

Tomando la perspectiva del otro tipo de autorreferencia, A1, podemos señalar que este pasaje central del sueño destaca un elemento textual asociado al nombre del soñante: Sig-mund, Sig-boca (ya que mund es boca en alemán), y pone en escena la zona erógena donde comenzará, años más tarde, su mortal enfermedad. En efecto, después del fragmento “la boca se abre bien”, el texto del sueño continúa diciendo: “(...) hallo a la derecha una gran mancha blanca, y en otras partes veo extrañas formaciones rugosas, que manifiestamente están modeladas como los cornetes nasales, extensas escaras blanco-grisáceas” (Freud, 1900/2001, p. 128).

Como mencionamos previamente, Freud acababa de operarse los senos nasales con Fliess y programaba una segunda intervención para ese año; la profesión de otorrinolaringólogo de Fliess se cuela aquí, hablando menos de Irma y más de Freud.

Es interesante, al respecto, una investigación odontológica que se realizó en 2012, en España, accediendo al historial médico de Freud. A partir de nosologías modernas, especialistas en cirugía oral y maxilofacial defienden que la enfermedad de Freud no comenzó directamente como un cáncer en el maxilar, sino como una afección pre maligna -una leucoplasia- que, a sus 62 años, derivaba en gran parte de su hábito tabáquico y podría haberse solucionado con una extracción local. Lo que se observó en las historias clínicas de cinco años más tarde, coincide con una afección actualmente denominada carcinoma de células escamosas. Dicha enfermedad no era conocida en la época y se caracteriza por la aparición de parches rugosos, escamosos, que en

el caso de Freud se localizaron inicialmente en el paladar derecho y sólo más tarde se tradujeron al maxilar superior (Carelli-Lynch, 2012; Coldiron, Hale y Marmur, 2016; Portalatín, 2002).

La impactante coincidencia entre esta descripción clínica y lo que Freud vio en la onírica garganta de Irma, a sus 39 años, es, por supuesto, desconocida para los odontólogos que realizaron la investigación. Tampoco se ha reportado ningún comentario de Freud sobre la coincidencia entre su sueño de 1895 y el estado de su boca en 1923, cuando se detectan los parches escamosos en su paladar. Si ubicamos en este punto una autorreferencia de tipo A1, esto es, el lenguaje aludiendo al sujeto más allá de cualquier reconocimiento posible, no podemos ignorar la curiosa forma de participación del factor temporal: un onírico paladar con escaras en 1895, un escamoso paladar real en 1923.

Otro pasaje donde es posible rastrear una autorreferencia, en este caso de tipo A2, es el que reza: “Inmediatamente nosotros sabemos de dónde viene [la infección]” (Freud, 1900/2001, p. 128, corchetes añadidos). Freud comenta, más adelante: “Este saber inmediato en el sueño es asombroso. Un instante antes nada sabíamos” (Freud, 1900/2001, p. 136). Esta frase queda sin asociaciones, Freud introduce meramente el comentario de que le parece asombroso, pero no se ve conducido a otros pensamientos. Si tomamos en cuenta el anhelo de que este sueño fuera conmemorado con una placa, y el hecho de que el soñante lo haya considerado paradigmático, revelador del sentido de los sueños, la frase debería estar referida a lo que el sueño mismo realiza, es decir, al acto de soñar, más que a su contenido. Se trata simplemente de un saber inmediato y no asequible por deducción, como lo expresa el texto del sueño. En efecto, Freud se encontraba preguntándose por el enigma de los sueños, por su estructura y función, y despierta con la sensación inmediata de haberlo descubierto. Poco importa que el texto del sueño agregue el complemento “la infección”; sigue siendo posible que la primera parte de ese enunciado esté referida a un saber sobre el sueño que inaugura el sueño mismo. Como ha comentado Lacan, generalmente “(...) la segunda parte de la frase se presenta como provista de un contenido comprensible, rasgo que bien corresponde a lo que Freud nos presenta como una de las características de la formación del sueño, a saber, la elaboración secun-

daria" (1958-1959/2015, p. 163). Aunque siempre habrá excepciones, vale extraer de allí una indicación sobre cómo interrogar las frases de los relatos oníricos: preguntando por la primera parte de la oración más que por la segunda.

Retenemos, entonces, el "inmediatamente nosotros sabemos". Este estado de cosas, donde lo que aparentaba ser un "contenido", se revela como referencia al sueño o, mejor dicho, al acto de soñarlo, es una muestra entre otras de cómo el texto onírico responde a una estructura fractal donde las partes y el todo se fusionan, se igualan, eliminando posibles separaciones entre forma y contenido: "Glosas sobre el sueño, observaciones en apariencia inofensivas sobre él, sirven harto a menudo para ocultar de la manera más refinada un fragmento de lo soñado", comenta Freud (1900/2001, p. 337, las cursivas son añadidas). Lo que habla sobre el sueño, presentándose aparentemente como exterior a él, es de todas maneras parte de su contenido. Entonces, lo inverso también puede suceder: que algunos contenidos del sueño refieran al sueño mismo, al acto de soñarlo y a lo que ese acto implica para el soñante. Freud escribe: "Donde, por ejemplo, hallamos en el sueño una contradicción, esta o bien es una contradicción al sueño, o bien está tomada del contenido de uno de los pensamientos oníricos" (Freud, 1900/2001, p. 319, las cursivas son añadidas). Vemos nuevamente cómo forma y contenido se fusionan. Si un fragmento de un sueño puede contradecir al sueño en su conjunto, también es viable reconducir el saber inmediato, incluido en este sueño paradigmático, al estatuto mismo del sueño.

Algo análogo ocurre con el significante solución (*lösung*), que en alemán tiene el mismo doble sentido que en castellano: es tanto la respuesta a un problema como la mezcla química donde un componente se diluye en otro. Es así que el preparado que Freud menciona –hecho con propilo, propileno o ácido propiónico–, y que habría sido inyectado a Irma, es una solución, al igual que la idea que él le ha propuesto como cierre del tratamiento. Más importante aún es que sea justamente una *lösung* lo que Freud encuentra en el sueño mismo: la solución al enigma de los sueños, la respuesta a la cuestión que tanto le intrigaba. Nuevamente nos topamos con el reenvío del texto hacia el carácter realizativo del sueño y su estructura de acto, donde "no importa tanto el movimiento en juego sino el elemento simbólico

que en él se realiza” (Lombardi, 2008, p. 205). Como explica Lombardi, la repetición significativa en juego en estos casos no es la vana o improductiva; se trata de una repetición que engendra un producto nuevo: cierto efecto disruptivo. Este es el modo en que el lenguaje –en este caso onírico– logra un efecto semántico positivo, donde lo que se enuncia es, a la vez, realizado en el mismo acto. Freud se duerme siendo médico, pero se despierta siendo el descubridor/creador del inconsciente; mutación subjetiva irreversible.

Por otro lado, cabe destacar también un señalamiento de Erikson (1954/1973), quien hace notar que en la primera frase del sueño, que reza: “Un gran vestíbulo –muchos invitados, a quienes nosotros recibimos” (Freud, 1900/2001, p. 128), ese recibir (*empfangen*) es traducible también como concebir, es un verbo que remite tanto a la recepción de algo o alguien, como a la concepción, que bien puede ser de un hijo o de una obra. Es, entonces, por un lado, una alusión al embarazo de Martha, anunciado por aquella época, y tal vez al primer embarazo de la mujer de Fliess; pero más importante aún, es una alusión del sueño al sueño mismo, puesto que, como venimos diciendo, con él se inicia la concepción de la obra freudiana. La producción de aquel sueño resulta ser a la vez la concepción de la teoría psicoanalítica en su punto fundamental: el trabajo de lo inconsciente. Es entonces un modo de alusión del tipo A2: el sueño nombra una concepción (*empfangen*), a la vez que la realiza.

Finalmente, una gran serie de asociaciones gira en torno al elemento trimetilamina, cuya fórmula Freud vio impresa en gruesos caracteres –y que corresponde a la siguiente escritura: C_3H_9N –. Es importante destacar este hecho, pues algunas veces circula un malentendido en la comunidad analítica, donde se suele pensar que Freud vio escrita la palabra “trimetilamina” en gruesos caracteres. Pero no es así; si revisamos atentamente su texto, él dice haber visto la fórmula que, como cualquiera puede encontrar en Internet, consiste en esas letras y números. En este punto del sueño comenta: “[es] como si se quisiera destacar del contexto algo particularmente importante” (1900/2001, p. 137); y finalmente concluye:

Sospecho la razón por la cual la fórmula de la trimetilamina ocupó en el sueño un lugar tan ostentoso. Es que muchas cosas harto importantes se reúnen en esta palabra: no sólo alude al todopode-

roso factor de la sexualidad, sino a una persona cuya aprobación recuerdo contento cada vez que me siento aislado en mis opiniones. (Freud, 1900/2001, p. 137).

Se refiere, claro está, a su amigo Fliess y a sus teorías sobre el metabolismo sexual, en cuya química interviene la trimetilamina. A partir de allí, Freud dedica varias frases más a su amigo, ya que lo ve aparecer en múltiples pasajes del sueño. Además, se confirma aquí la afirmación de Freud (1900/2001) según la cual la intensidad o nitidez de un elemento es señal de su mayor capacidad de condensación.

Pero más importante aún es el modo en que la fórmula muestra las letras sueltas -C₃H₉N-, señalando de una forma muy directa los modos de quiebre y soldadura de las letras que opera el trabajo del sueño. En este elemento, el sueño muestra su propia materialidad. Lacan lo enfatiza diciendo que allí Freud encuentra la respuesta a la pregunta sobre el sentido del sueño -nosotros preferiríamos decir la materialidad del sueño, su material de trabajo, más que su sentido-: "No hay otra palabra, otra solución a su problema, que la palabra", dice Lacan (1954-1955/2008, p. 240); de esta manera, el sueño revela que "la única palabra clave del sueño es la naturaleza misma de lo simbólico" (p. 242).

Ese juego de letras que son, visualmente, las fórmulas químicas, permite pensar en las leyes del inconsciente que Freud formalizará, desterrando el peso imaginario de las escenas oníricas, en pos de la combinatoria significante. Donde más claramente lo expresa es al inicio del capítulo 6 de *Die Traumdeutung*: "(...) equivocáramos manifiestamente el camino si quisiésemos leer esos signos según su valor figural en lugar de hacerlo según su referencia signante" (Freud, 1900/2001, p. 285). El modo en que las palabras se parten y las letras se combinan y recombinan de inesperadas maneras será el centro de todo ese capítulo, donde se exhibirá acerca de la condensación, el desplazamiento, los medios de figuración y el miramiento por la figurabilidad, sin perder ni un instante la brújula de la referencia signante: el signo en su estatuto significante, pero también de letra separada y vuelta a soldar. En el capítulo 6 de *Die Traumdeutung*, Freud escribe: "(...) cuando toda la masa de estos pensamientos oníricos es prensada

por el trabajo del sueño, (...) los fragmentos se dan vuelta, se hacen añicos y vuelven a soldarse como témpanos a la deriva" (p. 318).

Entonces, si este sueño, como sostiene Freud, viene a revelar el secreto de los sueños, no lo hace mediante su propósito preconsciente –desculpabilizarlo por el estado de Irma–, sino que lo hace en acto, mostrando las letras sueltas, remitiendo directamente al modo en que el sueño trabaja. Desafortunadamente, Freud no ofreció asociaciones acerca de lo que podrían suscitarle las letras y números que conforman dicha fórmula, pero todo indica que podrían haberse extraído de allí otros datos de valor, seguramente autorreferencias del tipo A1.

Palabras finales

Consideramos que el recorrido realizado ha permitido iluminar algunos elementos del sueño “de la inyección de Irma” que pueden considerarse autorreferencias de tipo A1 y A2.

Las del tipo A1 nos han guiado por el camino de la alusión al sujeto en el texto onírico, especialmente en los puntos donde esa autorreferencia resulta sumamente opaca para cualquier analizante que, como Freud, emprenda el autoanálisis de un sueño. Se requeriría allí de alguien que interrogue el texto onírico en función de esos puntos de máxima opacidad, cuya relación consigo mismo el sujeto tiene tendencia a ignorar. La relación entre el significante boca (mund) y el nombre del soñante es un ejemplo central allí, así como la vinculación entre la imagen de la garganta y el paladar de Irma y los hechos que afectaban esa zona del cuerpo de Freud en esa época, y que luego recrudescieron; por último, también las letras contenidas en la fórmula de la trimetilamina, que podrían haber sido interrogadas en su relación posible con el soñante.

Por otro lado, la identificación de las autorreferencias de tipo A2 en este sueño paradigmático nos ha permitido defender su carácter de acto y justificarlo no sólo por sus consecuencias –que ya habían sido remarcadas por analistas previamente–, sino también por su estructura textual. Importa allí la relación del texto consigo mismo, la manera en que el significante puede auto-aludirse o estar tan cerca de

significarse a sí mismo como sea posible. Esta vía ilumina el hecho de que el sueño paradigmático es probablemente el único “sueño sobre el sueño” que ha sido reportado, o al menos el más importante en la historia del psicoanálisis, y permite subrayar elementos tales como el saber inmediato, no asequible por deducción, que Freud menciona en su relato y que es una característica del acto, vinculable al momento de concluir (Lacan, 1945/2003). Del mismo modo, es una autorreferencia A2 el punto que Freud llama en ese caso ombligo del sueño, punto de máxima opacidad que podemos ahora vincular también al acto, donde la precipitación pesa más que el saber, esto es, la aceptación de un no-saber irreductible, que permite concluir. En la misma vía, los significantes *lösung* (solución) y *empfangen* (concebir) señalan hechos que tienen lugar justamente en y por ese sueño: la solución del enigma de los sueños y la concepción de un concepto del inconsciente basado en los mecanismos del sueño.

De esta manera, creemos que la utilización de estos dos tipos de autorreferencias, distinguidos por Gabriel Lombardi, es un recurso valioso para una vinculación del sueño con el acto, que permite sopesar los efectos de transformación que experimenta el sujeto tras ciertos sueños muy particulares. Esta línea de investigación se propone iluminar un costado de los efectos analíticos que comenzó a trabajarse en profundidad a partir del dispositivo del pase y que venimos abordando a partir del tema específico de los sueños (Labaronnie, 2015, 2016, 2018a, 2018b; Labaronnie y Lombardi, 2018)

Referencias

- Anzieu, D. (1981/1987). *El autoanálisis de Freud y el descubrimiento del psicoanálisis*. México: Siglo Veintiuno Editores.
- Austin, J. (1962/1990). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona, España: Paidós.
- Brousse, M. H. (1997). Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del cartel del pase. En N. Álvarez, P. P. Casalins, L. Michanie, A. M. Rubistein y F. Vitale (Eds.), *Enseñanzas del pase* (pp. 21-39). Buenos Aires, Argentina: Ediciones Publikar.
- Campos-Avillar, J. (1998). Del sueño de Irma al sueño de Mira: ¿sueños profesionales?, *Acheronta*, 7. Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta7/Irmacast.html>.

- Carelli-Lynch, G. (2012). El hombre que descubrió que Freud murió por mala praxis, contraataca, Clarín. Recuperado de https://www.clarin.com/sociedad/hombre-descubrio-freud-praxis-contraataca_0_Bk2VQ1X-2Pml.html.
- Coldiron, B. M.; Hale, E. K. y Marmur, E. S. (2016). Carcinoma de células escamosas, Skin Cancer Foundation. Recuperado de <http://www.cancerdepel.org/cancer-de-piel/carcinoma-de-celulas-escamosas>.
- Cottet, S. (2000). Maître de l'interprétation ou gardien du sommeil. L'essai. *Revue Clinique Annuelle*, 97-100.
- Erikson, E. (1954/1973). Los sueños de Sigmund Freud interpretados. Buenos Aires, Argentina: Hormé.
- Fendrik, S. (1998). Freud entre la solución y la disolución: el sueño de la inyección de Irma, *Acheronta*, 7. Recuperado de <http://www.acheronta.org/acheronta7/fendrik1.html>.
- Freud, S. (1895/1999). Estudios sobre la histeria. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, Trad., Vol. II) (pp. 1-324). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1895/2001). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. I) (pp. 323-446). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1900/2001). La interpretación de los sueños. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vols. IV-V) (pp. 1-612). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1901/2001). Psicopatología de la vida cotidiana. En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. VI) (pp. 1-270). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1936/1997). Carta a Romain Rolland (Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis). En J. Strachey (Ed.), *Obras Completas* (J. L. Etcheverry, trad., Vol. XXII) (pp. 209-221). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. y Fliess, W. (1956). Los orígenes del psicoanálisis: cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902; proyecto de una psicología para neurólogos; apéndice. Madrid, España: Rueda. Recuperado de <http://caece.opac.com.ar/gsd/collect/apuntes/index/assoc/HASH4299.dir/doc.pdf>.
- Herreros, G. R. (1995). El sueño de la inyección de Irma: Ren-aproximación, *Acheronta*, 1. Recuperado de: <http://www.acheronta.org/acheronta1/irma.htm>.
- Jones, E. (1981). Vida y obra de Sigmund Freud. Barcelona, España: Anagrama.

- Kramer, M. (2000). Does Dream Interpretation Have Any Limits? An Evaluation of Interpretations of the Dream of 'Irma's Injection', *Dreaming*, 10(3), 161-178.
- Labaronnie, M. C. (2015). Algunas posiciones subjetivas frente al sueño dilucidadas por el psicoanálisis. En *Actas del 5to Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata* (pp. 1262-1273). La Plata, Argentina: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Psicología.
- Labaronnie, C. (2016). Algunas contribuciones sobre los sueños de fin de análisis, *Anuario de Investigaciones*, 23, 101-107.
- Labaronnie, C. (2018a). Acerca de la invención de un significante nuevo en los sueños de fin de análisis, *Anuario de Investigaciones*, 24, 133-141.
- Labaronnie, C. (2018b). El objeto a en los sueños de fin de análisis, *Psicología USP*, 29(1), 126-134.
- Labaronnie, C. y Lombardi, G. (2018). Algunas posiciones subjetivas frente a lo pulsional en los sueños, *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 21(1), 58-80.
- Lacan, J. (1932). La psicosis paranoica. Versión de La Cantera Freudiana. Recuperado de <https://www.lacanterafreudiana.com.ar/2.5.1.1%20%20%20-LAPSICOSIS%20PARANOICA.%20TESIS%20DOCTORADO%20LACAN,%201932.pdf>.
- Lacan, J. (1945/2003). El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma. En *Escritos 1* (pp. 187-203). Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1954-1955/2008). El seminario de Jacques Lacan, libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1958-1959/2015). El seminario de Jacques Lacan, Libro 6: El deseo y su interpretación. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Lacan, J. (1959/2005). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En J. Lacan, *Escritos 2*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J. (1961-1962). La identificación. En J. Lacan, *El seminario*, libro 9. Manuscrito inédito, Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1966-1967). La lógica del fantasma. En J. Lacan, *El seminario*, libro 14. Manuscrito inédito. Versión de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1969/2012). El acto psicoanalítico. En *Otros escritos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

- Lombardi, G. (2008). *Clínica y lógica de la autorreferencia*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Mannoni, O. (1979). El análisis original. En *La Otra escena: claves de lo imaginario*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Mazzuca, M. (2011). *Ecos del pase*. Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.
- Naparstek, F. (2005). De la espera angustiosa a la serenidad del síntoma o variaciones sobre la angustia y la espera, *Revista Lacaniana de Psicoanálisis*, 3, 51-55.
- Paskavan, E. (2002). El deseo de Rubicón, *Freudiana*, 40. Recuperado de http://wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intPublicacion=4&intEdicion=2&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=51&intIdiomaArticulo=1.
- Plut, S. (2012). Estudio sistemático del sueño de la inyección de Irma (Freud, 1900), *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, 16(2), 123-145. Recuperado de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1852-73102012000200006&lng=es&tlng=es.
- Portalatín, B. G. (2012). El verdadero cáncer que no mató a Freud, *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/elmundosalud/2012/06/18/oncologia/1340041172.html>.
- Rosolato, G. (1981). El ombligo y la relación de desconocido. En *La relación de desconocido*. Barcelona, España: Petrel.
- Schreber, D. P. (1903/2003). *Memorias de un enfermo de nervios*. México D. F.: Sexto Piso.
- Solano-Suárez, E. (2003). Los límites de la interpretación, *Papers del Comité de Acció de la Escuel@ Un@*, 7. Recuperado de http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/etextos/amp/congreso_004/papers/007.html.
- Vegh, I. (1981). El sueño es una escritura. En *Cuadernos Sigmund Freud 8: Los sueños de Freud*. Buenos Aires, Argentina: EFBA.
- Yacoi, A. (2002). Sueños en la conclusión de los análisis. *Mediodichos*, 24, 98-101.
- Yacoi, A. (2012). Sueño y fin de análisis, una introducción. En L. Ávola, A. Cucagna y A. Yacoi (Eds.), *Brisas clínicas: sueño y final de análisis* (pp. 129-133). Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.